
porque jamás hubo fuerza
faltando la cohesión;
la fuerza del eslabón
sólo existe en la cadena;
y a claudicar se condena
en las lides del trabajo,
quien a la unión se substraiga
sin ir resuelto a la arena.

No a la voz del egoísmo
cruzados estéis de brazos;
estrechad aún más los lazos
de la unión y el mutualismo;
y haga vuestro patriotismo
ver a las otras naciones,
que en las obreras legiones,
que en el Anáhuac se agitan,
bajo las blusas palpitan
los más bellos corazones!

Mi voz no acierta a expresar
lo que aquí decir quisiera:
¡qué hermosa es vuestra bandera!
¡qué digno es vuestro bregar!
Por eso cuando a cantar
vuestros ideales salgo,
¡hijos de Juárez e Hidalgo,
con júbilo verdadero,
pongo a los pies del obrero
cuanto soy y cuanto valgo!

Veracruz, febrero 6 de 1915.

El Cnel. Maclovio Herrera

CUANDO el Apóstol, por la fe inspirado,

Voluntando en el cielo los fulgores

del alma libertad, se dio al mundo

de arrojarse, sin medir los esfuerzos

de heróica misión, todas las cosas

que creó a los hombres suprimió

RAFAEL NAJERA

cuando escuchó la voz del libertador

y discurrió en los ámbitos del viento

su bella redención, que necesitó

el sacrificio su vigoroso accionar

Y por su apostólica figura

resplandeciente en el bello horizonte

de la patria, la dulce melodiosa

que motivó al pueblo mantenido

del sacrificio su constante obediencia

CAPILLA ALFONSINA

porque jamás hubo fuerza
faltando la obediencia
la fuerza del espíritu
sólo existe en la razón
y a cualquier se someten
en las hiedas del trabajo
quien a la unión se somete
sin le resuelto a la arma.

No a la voz del egoísmo
cruzados están los brazos
estrechad los brazos
de la razón y el deber
y haga valer el deber
vor a las otras cosas.



Me voy a la voz del egoísmo
lo que aquí se ve en el
que hermosa es nuestra bandera!
¡que digno es nuestro hogar!
Por eso cuando a cantar
nuestros ideales
hijos de Jovarr y Murgu
son júbilo verdaderos
pongo en voz los cantos
logra tanto y vos tanto

El Gral. Maclovio Herrera

A la noble esposa del ilustre desaparecido.

CUANDO el Apóstol, por la fe inspirado,
vislumbrando en el cielo los fulgores
del alma libertad, se dió al cuidado

de afrontar, sin medir los sinsabores
de su heroica misión, todas las penas
que cercan a los hombres superiores

si romper se proponen las cadenas
con que ata el fanatismo al proletario
por robarle el valor de sus faenas;

cuando sonó la voz del libertario
y discurrió en los ámbitos del viento
su hálito redentor, fué necesario,

al escuchar su vigoroso acento
y ver su apocalíptica figura
transfigurada en bélico ardimiento,

clamar contra la férrea dictadura
que esclavizado al pueblo mantenía
del servilismo en la mazmorra oscura.

sacudir la letárgica agonía
que enervando la mente del obrero
le ofuscaba la luz del claro día.

Esa voz fué como clangor guerrero
con que llamaba al campo de la lucha
el inspirado acento de Madero.

El pueblo atento la llamada escucha,
y sacudiendo su tenaz letargo,
si fué su calma al sufrimiento mucha

y su martirio ignominioso y largo,
alzando su testuz de león dormido,
de la santa cruzada se hace cargo.

No es ya por los pesares abatido,
que recobrando aliento y entereza
se siente en su valor fortalecido.

Levanta airado la gentil cabeza,
formándose en compactos batallones
y en brigadas de indómita fiereza.

Resueltos a luchar mil campeones
brotan de las mesnadas oprimidas,
con patriotas, viriles corazones.

Van a ofrecer sus generosas vidas;
y entre esa juventud que no se altera
por las dificultades presentidas,

una figura de actitud severa
se yergue con altivo continente:
es el recto varón Maclovio Herrera,

Parco al hablar, al meditar prudente;
al obrar inflexible y denodado;
en el consejo sabio y elocuente;

enérgico en el mando y acertado;
temerario en la lucha, y generoso
al verse por la gloria coronado.

Cuando el triunfo brindábale reposo,
y el vencido, humillado y suplicante,
la piedad impetraba del coloso.

¡luchó y al ver su causa ya triunfante
y realizados todos sus afanes,
tornó a su hogar, alegre y delirante,

con sus más aguerridos capitanes,
al contemplar el fruto soberano
que sepultaba errores y desmanes,

y redimiendo al pueblo mexicano
levantaba al humilde proletario
librándole del yugo del tirano,

al abrigo del triunfo libertario;
que igualando deberes y derechos,
mataba el privilegio estafalario.

¡Estaban sus afanes satisfechos!
Mas ¡ay! bien pronto, con sorpresa impía
vió los trabajos del honor deshechos.

La mano de Caín ensombrecía
el cielo de la Patria consternada,
y el Judas Iscariote aparecía.

Para dejar la infamia consumada
se unieron en fatídico engranaje,
el clero avieso y la vendida espada.

Fué la Reacción estúpida y salvaje
haciendo a la Justicia y al Derecho
el más nefando y ominoso ultraje.

Carranza entonces, al mirar el hecho
que perpetraba la Traición rastrera,
sintiendo en ira enardecido el pecho,

empuñó su libérrima bandera;
mil valientes volaron a su lado,
el primero, tal vez, Maclovio Herrera,

que tornando a su puesto de soldado
para luchar con celo y heroísmo
contra el Usurpador, marcha animado

de fervoroso y noble patriotismo;
y comenzó de nuevo la pelea
sin medir lo espantoso del abismo.

Fija en la libertad está su idea;
en el triunfo cifrada su esperanza,
y exponiendo la vida se recrea.

En medio del fragor de la matanza
al enemigo sin piedad flagela,
buscando para el crimen la esperanza.

No hay llanto ni clamor que lo conduela
para dejar impune al Infidente,
porque sus campos sin piedad asuela,

después de castigarlo duramente,
para dejar saneados los lugares
que abrigaron al Vándalo insolente.

De la sangrienta guerra los azares
no lo hacen vacilar, marcha sereno,
combate fiero, hazañas militares

realiza heroico de entusiasmo lleno.
Paredón, Ojinaga y Tierra Blanca
de sus bocas de fuego oyen el trueno.

Torreón admira su conducta franca
y aplaude su indomable bizarría.
De Arquímedes no lleva la palanca,

pero su inmenso arrojo y energía
combatiendo sin tregua al enemigo
al triunfo cierto sus legiones guía.

Fué Huizachito de su ardor testigo,
Candela y Zacatecas presenciaron
del reaccionario el ejemplar castigo,

al que fuerzas de Herrera coadyuvaron
con valor indomable y entereza,
porque al combate horrisono llevaron

de Maclovio la invicta fortaleza,
al lado de los ínclitos guerreros
jefes de aquella olímpica proeza.

Y cuando ya triunfantes los aceros
de los libertadores, celebraban
los triunfos; y combates postrimeros

como final glorioso preparaban
para coronamiento esplendoroso
de redentora brega; cuando estaban

las ilusiones del Caudillo airoso
próximas a tornarse realidades,
y el credo libertario victorioso

disipaba las negras tempestades
que el cielo de la Patria maculaban,
libre al fin de perfidias y maldades;

cuando ávidos sus ojos dilataban
su visual, por el vasto continente
y mil y mil victorias contemplaban,

una desgracia atroz; un accidente
imprevisto; un fracaso del Destino,
con una muerte trágica, inclemente,

se interpuso en mitad de su camino...
Cayó el titán, pero su vida austera,
su valor, su honradez, su claro tino,

su lealtad habitual noble y sincera,
grabarán en el libro de la Historia
el nombre ilustre de "Maclovio Herrera",
ornado por los lauros de la gloria.

San Marcos Guatemala, 15 de mayo de 1915.



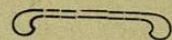
CAPILLA ALFONSINA

1813

JOSE I. NOVELO

JOSE I. NOVELLO

Frente al Edificio de Faros



DE este Faro, que es estrella
que conduce al navegante,
como pupila brillante
que chorros de luz destella;
como antorcha blanca y bella
de límpida claridad,
dirá la futura edad
en un coro de alabanza:
“desde aquí encendió Carranza,
la luz de la Libertad”.



CAPILLA ALFONSINA

Frente al Edificio de Faros

De este Faro que es extraño
que condice al navegante
como pagita ballante
que choras de las estrellas
como antorcha blanca y bella
de limpia claridad
dura la futura edad
en un coro de alabanza
desde aquí encendido Caraván
la luz de la Libertad

HOLDA NOVELO

CAPILLA ALFONSINA

HOLDA NOVELLO

HORA GRIS



(A Mimí Pino Suárez)

LA noche es de recuerdos y el jardín es de oro...
Hay un interminable y tristísimo coro
de ruiseñores; canta con ternura la fuente
y es su canto un murmullo extrañamente hiriente.

Si hay rosales floridos, ya que el alma está triste
y el velo gris y plata de los martirios viste,
perdida en sus delirios, encuentra en su tortura
que las de aquella noche son flores de amargura.

Es conjuro macabro el que gimen los vientos:
espeluznantes gritos, tristísimos lamentos...
Y las evocaciones y el dolor, soberanos,
avanzan lentamente cogidos de las manos
y todas las tragedias resurgen clamorosas
y llenan el jardín fragancias dolorosas.

.....

Mimí de ojos llorosos, bajo la luna fría,
con la cabeza al cielo, llora la nostalgia
de una divina ausencia; y fija sus miradas
—¡oh corazón cruzado por siete puñaladas!—

en una blanca estrella de intenso parpadeo
que parece agrandarse diciéndole: "te veo".

Mimí de ojos llorosos está triste... y la estrella
parece detenerse para llorar con ella;

Mimí de ojos llorosos a las veces sonríe...

y la estrella, fulgores sobre su faz deslíe...

Mimí de ojos llorosos y la estrella se entienden
y allí en lo azul ignoto sus confidencias prenden...

.....

.....

Si hay rosales floridos, ya que el alma está triste
y el velo gris y plata de los martirios viste,
en un desolamiento encuentra que el misterio
de aquel jardín es blanco como de un cementerio,
y llora por el mármol de una tumba adorada.

.....

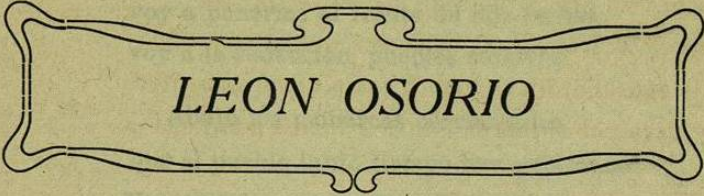
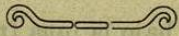
.....

No llores, alma mía; una rosa encarnada
florecerá en la frente del alma pecadora...

Mas... el dón de las lágrimas es del Buen Amor... llora.

.....

.....



LEON OSORIO

ALMA DE LIBERTAD

VOY a empuñar mi lira redentora
con la pujanza heróica de mis brazos,
para gritar al mundo que despierte,
para pedirle a Júpiter sus rayos.

Voy a lanzar mi grito de combate
y segando cabezas como pasto,
voy a ponerme al frente de mis turbas,
voy a la redención, pueblos esclavos.

¡Abajo los monarcas corrompidos
que al pueblo tanto tiempo han explotado!
No se trafica así con la miseria
de los pueblos que viven desgraciados.

Amo la libertad, y en mis anhelos,
he de ser como tigre sanguinario,
que pasará arrasando con los césares
en medio de rugidos y zarpazos.

¡Venid a mí, los pueblos oprimidos!
He de ver a mis plantas mil tiranos,
y de pasar por cima de sus cuerpos
con mis rojos pendones desplegados.

He de pulverizar a los infames,
pues he pulverizado los peñascos,
y sé buscar el medio para todo:
¡para las piedras tengo martillazos!

Yo pediré del centro de la tierra
todo el fuego que tenga en sus arcanos.
Voy a lanzar un grito que estremezca
los cóndores que están en los espacios.

Mi voz levantará muchas espadas
y morirán de rabia los falsarios,
y he de tener mil fiestas vulcanales
cuando el Déspota tenga su cadalso.

Demoleré los farisaicos templos
que se oponen del pueblo al adelanto,
y mi frase, con bombas de exterminio
va a derrumbar los altos campanarios.

Yo he de quitar a todos los obispos
esos lujos que adornan sus palacios
a costa del sudor de los obreros,
pagados con el oro que han robado.

Voy a romper, de hierro las cadenas
que torturan al pobre presidiario,
y a llevarle en mi aliento ese consuelo
que ha esperado con ansia luengos años.

Voy a arrojar del mundo a los monarcas:
voy a enterrar a todos los lacayos,
y a poner dinamita en los conventos
para cantar después, si acaso canto,
que ya la Libertad lució su antorcha,
que el Pueblo, sólo el Pueblo, es Soberano.

